

CRÍTICA DE TEATRO | José Luis Melguizo

Una caja de sueños

LOS TÍTERES de cachiporra (el teatro de muñecos en general) considerados hasta no hace mucho (tiempos demasiado cercanos y, por desgracia, aún no dejados definitivamente atrás) una especie de subgénero menor dentro de las artes escénicas, hunden sus raíces en una centenaria tradición de teatro popular. El titiritero se enguantaba sus muñecos y estos aparecían en el teatrino para deleitar a las clases populares con su incorrección y su crítica social y política, con esa violencia grotesca y elemental (cuya manifestación básica y

efectiva son los cachiporrazos) que arrancaba las risas del público, y con ese canto al ingenio como vehículo para resolver los problemas a los que debían enfrentarse los personajes.

En la línea de la mejor tradición titiritera, Toni Rumbau ha creado 'A manos llenas', el espectáculo que tuvimos ocasión de ver el pasado día veintiocho, dentro del VIII Festival Internacional de Teatro para Niños y Niñas que organiza Teatro Arbolé en sus actuales dependencias del Parque del Agua. En él están presentes al-

gunos de los elementos más característicos del género (participación y diálogo con el público, personajes que se persiguen, que se esconden, que se golpean con el bastón o cualquier otro objeto contundente) y varios de sus personajes tradicionales (Polichinela, el diablo, el policía...). Pero Rumbau no se limita a recoger con maestría esa estimable tradición: además de eso, convierte el teatrino en la caja de los sueños, añadiéndole la magia ancestral de la luz y de las sombras.

Al pequeño retablo le aflora una nueva faz: con este empeño, se hace traslúcido para mostrarnos, a través del lenguaje de las sombras, como las manos del titiritero hacen surgir los diferentes personajes

que veremos transformándose en muñecos, para terminar, con el final del espectáculo, convertidos nuevamente en las sombras que fueron.

'A manos llenas' nos muestra con brillantez las tres caras del títere, a saber, la plasticidad del muñeco, su rol dentro de la acción dramática y la manipulación del titiritero que lo dota de vida (voz y movimiento).

La propuesta de La Fanfarra tiene un gran atractivo visual (se multiplica al combinar títeres y sombras), su puesta en escena maneja perfectamente el ritmo (utiliza las sombras como elemento de encadenamiento entre las diferentes escenas), jerarquiza bien los elementos, hay una impecable manipulación y conecta con el público.

A MANOS LLENAS ★★★★★

Compañía: La Fanfarra Teatro de Marionetas.

Muñecos: Mariana Mongrau.

Vestuario: Carmen González.

Música: Octavi Rumbau.

Creación, interpretación y dirección: Toni Rumbau.

Teatro Arbolé.

VIII Festival de Teatro para Niños y Niñas.

28 de diciembre de 2009.